

José Martí

Luchador por la independencia de Cuba fue deportado muy joven a España por sus actividades políticas. Luego se trasladó a Estados Unidos, donde comenzó a reclutar trabajadores cubanos emigrados para la lucha independentista. En 1875 conoció en México la problemática indígena, que ahondó después en Guatemala. Regresó a La Habana en 1878, siendo nuevamente deportado a Europa, de donde retornó a Estados Unidos. Conoció "al monstruo en sus entrañas", sobre todo a raíz de la lucha de los anarquistas de Chicago, perdiendo ciertas ilusiones que se había forjado de la democracia norteamericana.

Martí no era obviamente socialista y, al parecer, no había leído a Marx ni a Engels. No era partidario de "una revolución de clases",¹ ni de un gobierno de trabajadores sino de un Estado que asegurara "más justicia en el reparto social (...) una parte más equitativa en los productos del trabajo".²

Martí fue un nacionalista revolucionario que comprendió la necesidad de concretar un gran frente anticolonialista, de carácter policlasista, para lograr la ruptura del nexo colonial con España. Su visión fue haber comprendido que los trabajadores manuales e intelectuales constituían la columna vertebral del movimiento. Por eso, tuvo especial preocupación en ganar para esta causa a los obreros cubanos que laboraban en Estados Unidos y, fundamentalmente, a los que eran explotados en su tierra. De ahí sus estrechos contactos con Carlos Baliño, el primer marxista cubano.

Esta relación tan estrecha entre Martí y Baliño fue el resultado de una confluencia ideológica excepcional para su tiempo: la de un nacionalista democrático que comprendió el papel de la clase trabajadora en la lucha anticolonial y la de un precursor del marxismo que entendió la necesidad de combinar la lucha de clases con la liberación nacional. Fue la primera vez en la historia de América Latina que un demócrata de avanzada coincidía sin reservas con un pensador y luchador marxista.

El proyecto de Martí se diferenció del resto de los movimientos anticolonialistas latinoamericanos por tener una conducción política de carácter partidario. Fue la única revolución contra el imperio español dirigida por un partido, no por un caudillo ni por un grupo escogido de la burguesía criolla, como fueron las revoluciones de 1810-20. Otra especificidad importante fue que el Partido Revolucionario Cubano no tenía un liderazgo burgués, sino que era un partido policlasista donde la dirección hegemónica estaba en manos de la intelectualidad, de sectores obreros de avanzada y de jefes militares nacionalistas que, como Maceo y Gómez, habían participado en la primera guerra de liberación de los Diez Años.

En las bases del Partido Revolucionario Cubano también se expresaba un profundo planteo latinoamericanista al decir que no sólo se luchaba por la Independencia de Cuba sino también para "fomentar y auxiliar la de Puerto Rico". La estructura de partido no era verticalista sino que daba bastante autonomía y posibilidad de una práctica de democracia horizontal. El

¹JOSE MARTI: **Obras Completas**, IV, 244, Ed. Nacional de Cuba, 1964.

²Ibid., XI, 335 y 339.

PRC "funcionará por medio de las Asociaciones Independientes, que son la base de la autoridad, de un Cuerpo de Consejo constituido en cada localidad con los Presidentes de todas las Asociaciones".

En la Conferencia Monetaria Panamericana de 1891 señaló las características fundamentales de lo que posteriormente se ha denominado dependencia económica. "Quién dice unión económica, dice unión política (...) Hay que equilibrar el comercio para asegurar la libertad (...) El influjo excesivo de un país en el comercio de otro, se convierte en influjo político (...) el pueblo que quiera ser libre, sea libre en negocios".³

Martí remarcaba este punto porque Cuba sufría la doble dependencia de España y Estados Unidos, que desde principios del siglo XIX había desplazado a la metrópoli colonial del comercio de importación y exportación de la Isla. Martí sabía que no bastaba con romper el vínculo colonial español sino que también era necesario quebrar la dependencia económica respecto de Estados Unidos. Dicha dependencia había ya rebasado el intercambio comercial a fines del siglo XIX, expresándose en el control de los ingenios azucareros y de la producción taba-calera, como resultado de las fuertes inversiones de capital monopólico. Por eso, el anticolonialismo de Martí era a la vez antiimperialismo.

Precisamente allí reside la principal diferencia entre la lucha anticolonialista de los revolucionarios de 1810 y la lucha de liberación nacional de Martí. Por haber vivido fases distintas de la dominación capitalista, Bolívar y otros grandes fueron anticolonialistas, mientras que Martí no sólo fue eso en su combate contra el imperio español sino también antiimperialista, porque Cuba sufría al mismo tiempo la opresión de Estados Unidos.

A principios del siglo XIX, la Cuestión Nacional prioritaria para nuestros países latinoamericanos fue la ruptura del nexo colonial con España. Y seguía siéndolo para Cuba y Puerto Rico, todavía colonias a fines de siglo; pero para Martí la Cuestión Nacional no se agotaba en la lucha contra España sino que tomaba una dimensión nueva al tener que enfrentar, al mismo tiempo, al imperialismo norteamericano. En tal sentido, se adelantaba dos décadas a las apreciaciones de Lenin sobre la cuestión nacional. Sin alcanzar la sistematización de una teoría, Martí hizo apreciaciones tan relevantes sobre el tema que puede ser considerado como el precursor de la teoría de la Cuestión Nacional para América Latina.

Sin ser marxista comprendió antes que los marxistas latinoamericanos que la Cuestión Nacional no se limita al problema antiimperialista sino que también abarca a las minorías nacionales oprimidas.

Consecuente con su expresión "de América soy hijo y a ella me debo", Martí hizo una profecía: "Los pueblos de América son más libres y prósperos a medida que se apartan de Estados Unidos (...) Jamás hubo en América, de la Independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados

³Ibid., I, 254 y 255.

Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América hacen a las naciones americanas de menor poder (...) De la tiranía de España supo salvarse América española, y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segun-da independencia".⁴

El dominicano Máximo Gómez, que peleó junto a los cubanos durante las dos guerras anticoloniales. También cabe destacar al ecuatoriano Eloy Alfaro que, estando desterrado en Panamá en 1873, expresó su solidaridad formando la Sociedad Amigos de Cuba. En su calidad de presidente, luego de la revolución de 1895, Alfaro encargó al coronel León Valles Franco la organización de una expedición militar para apoyar la lucha de Maceo y Martí. Al mismo tiempo, envió una nota a la reina María Cristina, regente de España, para manifestarle en nombre del gobierno ecuatoriano su respaldo a la Independencia de Cuba. Chilenos expresaron también su solidaridad activa: Benjamin Vicuña Mackenna que llegó a organizar una expedición para la liberación de Cuba; posteriormente, Gabriela Mistral llamó a Martí "guía de los hombres"; y Manuel Rojas: "La figura es única en la América; en él se reunen y combinan dotes que rara vez o nunca se reunieron y combinaron en los demás libertadores de nuestras repúblicas (...) Es un hombre que reúne a varios continentes; es un continente con varios y valiosos contenidos."⁵ En su tiempo, Martí era conocido en Chile a través de 11 artículos publicados en "El Mercurio" de Valparaíso, 3 en "El Ferrocarril" y 4 en "La Libertad Austral", todos entre 1884 y 1895, según la investigación de Jorge Benítez E., en su libro "**José Martí y Chile**", La Habana, 1994.

⁴JOSE MARTI: **Nuestra América** (1889), en **Antología Mínima**, op.cit., I, 238.

⁵ Manuel Rojas en la Revista "Anales de la Universidad de Chile", N° 89, Santiago, 1959, Pg. 9.